

La deuda se dispara por encima de 1,5 billones de euros, el 116% del PIB

DATO DEL TERCER TRIMESTRE/ El Banco de España calcula que la deuda pública de las Administraciones Públicas se ha incrementado en 71.715 millones de euros en un año, impulsada por el Estado.

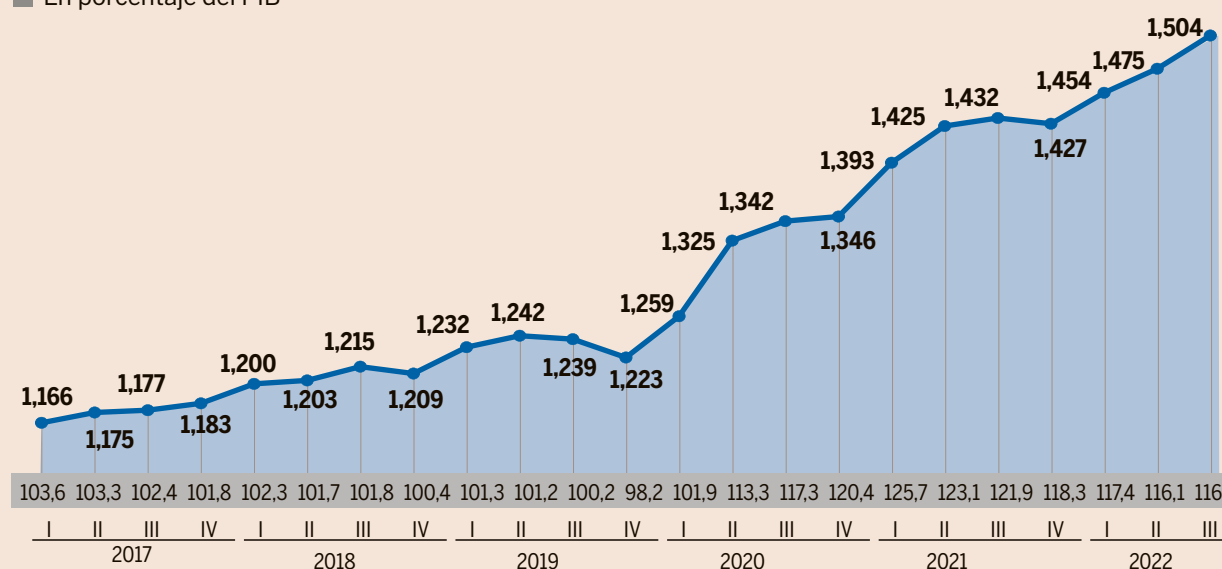
Pablo Cereza. Madrid

La deuda prosigue su escalada, espoleada por la ralentización económica y el coste del plan para moderar la inflación. El volumen de pasivos de las Administraciones Públicas ascendió a 1,504 billones de euros en septiembre, la cifra más elevada de la historia y 71.715 millones de euros por encima de las cifras de hace un año, de acuerdo con los datos que publicó ayer el Banco de España. Este avance se debe, fundamentalmente, al fuerte aumento de la deuda por parte de la administración central, que suma 84.330 millones en los últimos doce meses, seguida de la Seguridad Social (7.337 millones), mientras que las comunidades autónomas y ayuntamientos sufren un incremento más moderado y los organismos autónomos la reducen en 9.047 millones. No obstante, hay que tener en cuenta que durante estas crisis (tanto la sanitaria como la inflacionaria) el Estado ha sido el gran baluarte de la economía, apoyando las finanzas de las comunidades autónomas, los ayuntamientos y la Seguridad Social. Con ello, la deuda al cierre del tercer trimestre se reduce una décima respecto a junio, hasta el 116% del PIB.

UNA BOLA DE NIEVE QUE NO DEJA DE CRECER

Deuda, en billones de euros.

■ En porcentaje del PIB



Expansión

fuente: Banco de España

Esto podría parecer una buena noticia, en un principio, ya que indicaría que la deuda, si bien no se está reduciendo en términos absolutos, sí se está digiriendo en una economía cada vez mayor. Sin embargo, hay que tener en cuenta que este ajuste es cada vez menor, ya que esta décima palidece frente al ajuste de 1,9 puntos en promedio a lo largo de los cinco trimestres anteriores.

Además, esta rebaja se debe más bien al efecto rebote de la economía después de la crisis del coronavirus (a lo largo de la cual la deuda pública ha crecido en 268.120 millones de euros y 17,9 puntos de PIB), estimulado por la inflación en términos nominales y el incremento de la recaudación derivada del alza de los precios, que a un crecimiento genuino de la actividad que ni

siquiera ha llegado a recuperar las cifras de 2019. Y el problema es que, una vez que el turismo se aproxima a los niveles previos a la crisis, que la inflación se transforma en un lastre para el consumo más que en un apoyo para la Hacienda pública y que la economía se encamina a una contracción en el cuarto trimestre seguida de un estancamiento, como prevén todos

los organismos nacionales e internacionales, es posible que la deuda pública siga incrementándose en los próximos meses tanto en cifras absolutas como en relación al PIB. De hecho, el panel de Funcas apuesta por un crecimiento del PIB del 1,1% el próximo ejercicio (la mitad que el Gobierno) y un déficit del 4,5% (seis décimas más que Moncloa), lo que se po-

dría traducir en un desvío 1,8 puntos en el nivel de deuda.

Todo ello eleva los riesgos sobre la sostenibilidad de las finanzas públicas, justo un día después de que el Banco de España alertara en su *Informe de Estabilidad Financiera* de otoño de una posible crisis de deuda similar a la británica si el Gobierno no encarrila el déficit. “La elevada incertidumbre actual podría aumentar la aversión al riesgo en los mercados financieros”, señala el texto. Una vez concluida la política de bajos tipos de interés por parte del Banco Central Europeo, con un incremento de 200 puntos básicos entre julio y noviembre, los costes de la deuda se han disparado, con lo que el gasto del Estado en intereses de deuda se ha incrementado en 4.000 millones de euros, una cifra que se come uno de cada siete euros del incremento de los ingresos fiscales. Y esta cifra se seguirá incrementando en los próximos años, incluso aunque los tipos de interés se mantengan estables, conforme la deuda emitida a tipos bajos se vaya renovando a tipos más elevados. Según el Banco de España, este incremento podría llevar la carga en intereses del 2,2% actual al 2,8% el próximo año.

El déficit comercial hasta septiembre se cuatruplica

P. Cereza. Madrid

Las exportaciones de mercancías españolas se disparan a un ritmo del 24,7% entre enero y septiembre con respecto al mismo periodo del año anterior, de acuerdo con los datos publicados ayer por el Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, lo que sería una muy buena noticia de no ser porque cuatro quintas partes de este incremento se deben a la subida de los precios y que las importaciones han crecido con todavía más fuerza, multiplicando por cuatro el déficit comercial y llevándolo hasta unas cifras que no se veían desde hace más de una década.

En concreto, las ventas al exterior se incrementaron un 24,7%, hasta alcanzar los

286.673,4 millones de euros en los nueve primeros meses del año, pero el avance se reduce hasta el 4,8% una vez que se descuenta el incremento de los precios.

Hay que tener en cuenta que el impacto de la inflación sobre los bienes agrarios e industriales, que suponen la mayor parte de la cesta de la exportación, está muy por encima de la media, pero eso no repercute en mayores beneficios para las empresas españolas, sino que deriva del fuerte incremento de los costes energéticos.

De hecho, las importaciones crecieron un 39,8%, hasta los 340.110,5 millones de euros, lo que arroja un déficit comercial de 53.437,1 millones de euros, lo que supone la

COMERCIO EXTERIOR DE MERCANCÍAS

Datos entre enero y septiembre de cada año, en millones de euros.



cifra más elevada desde el año 2008. Aquel año el déficit comercial estaba desbocado por el elevado nivel de consu-

mo a crédito, la pérdida de competitividad del sector exterior y la absorción de buena parte de los productos que

podrían ir al extranjero por parte de una demanda interna inflada por la burbuja inmobiliaria, y costó varios años reequilibrar el saldo exterior, un proceso que se ha venido abajo este año por el fuerte incremento de los precios del petróleo y, sobre todo, el gas.

Por productos

Este saldo exterior es resultado, fundamentalmente, del incremento de las importaciones de gas (que se multiplican por cuatro respecto a los nueve primeros meses de 2021), el petróleo y la electricidad (que se duplican con creces), con lo que el déficit energético se eleva hasta los 40.056,6 millones de euros. Y a eso hay que sumar otros

productos muy afectados por el aumento de los costes, como los productos químicos, los abonos o los metales, todos ellos con subidas por encima del 60%.

En cambio, por el lado de la exportación destacan, además de los bienes energéticos cuyas alzas se deben en buena medida a la reexportación de parte de los productos comprados al exterior, los productos químicos, con un alza del 33,5% y que son la única gran área donde el avance supera al de las importaciones y el déficit comercial se modera en los últimos meses, gracias los medicamentos, junto con otros subsectores como los cárnicos, los productos cerámicos y los buques.